

## EL INGLÉS DE LOS FILIPINOS

La implantación de la lengua inglesa en el archipiélago filipino fue el más rápido cambio de *segunda lengua* operado en los países asiáticos. Con el injerto heterogéneo de la civilización anglo-sajona se cortaba el proceso de hispanización de los dialectos filipinos<sup>1</sup>.

### *Política lingüística*

Sólo tres semanas después de la ocupación de Manila por las fuerzas norteamericanas, ocurrida el 13 de agosto de 1898, se abrieron en la ciudad siete escuelas de inglés, cuyos maestros eran soldados norteamericanos. Rasgo típico de genio emprendedor y organizador puesto al servicio de los planes lingüísticos de los recién llegados.

La primera intervención presidencial prometía respeto absoluto a la cultura filipina, tal cual era. Cuando en enero de 1899 el Presidente de los Estados Unidos, Mc Kinley, constituyó la Comisión Filipina (Philippine Commission), decía que

“El gobierno que se está estableciendo no pretende nuestra propia satisfacción o la expresión de nuestras opiniones teóricas, sino la felicidad, paz y prosperidad del pueblo de las islas Filipinas; las medidas adoptadas deben llevarse a cabo en conformidad con sus costumbres, sus hábitos y aun sus prejuicios”<sup>2</sup>.

Los filipinos educados solían entonces hablar español para todo propósito cultural y no empleaban el inglés.

El mismo Mc Kinley, el 7 de abril de 1900, ordenó a la misma Comisión Filipina que el inglés fuera el único medio lingüístico de educación pública. La importancia de una orden que mudaba de siglo y de signo la cultura filipina merece que nos detengamos en sus cláusulas:

---

<sup>1</sup> Mateos, Fernando, *Problemas lingüísticos de Filipinas*. Serie de artículos publicados en *Razón y Fe*. I. *Las islas políglotas*, mayo 1957, pp. 471-480; II. *Enjambre de dialectos*, sept.-oct. 1957, pp. 209-234; III. *Decadencia dramática del español*, nov. 1957, pp. 333-350.

<sup>2</sup> *A Compilation of the Messages and Papers of the Presidents, 1789-1908*. Bureau of National Literature and Art, 1908, vol. X, p. 219.

"...Esta instrucción debería darse, en primera instancia, en cada parte de las islas, en la lengua del pueblo". *Primer principio*

"...En vista del gran número de lenguas habladas por las diferentes tribus [sic] es especialmente importante a la prosperidad de estas islas que se establezca un medio común de comunicación". *Segundo principio.*

"...y, como es obvio, es deseable que ese medio sea la lengua inglesa". *Conclusión.*

"...Debe prestarse especial atención desde ahora a ofrecer completa oportunidad a todo el pueblo de las islas para adquirir el uso de la lengua inglesa" *Corolario práctico*<sup>3</sup>.

El primer párrafo es una proposición que cae de su peso. El segundo trata del difícil problema del poliglotismo filipino. Mc Kinley no se entera, o se desentiende de que este problema está ya en vías de solución. Existía el común medio de comunicación: el español hablado por todos los filipinos cultos, con larga tradición en el país, en que los mismos revolucionarios habían hablado y cantando su independencia. En el tercer párrafo considera obvio que se acuda a la implantación de la lengua inglesa, entonces exótica y desconocida, y que en vez de que los recién llegados aprendan las lenguas del país, sean los del país los que aprendan la de los recién llegados.

En el informe de la Comisión Filipina, 30 noviembre 1900, se decía:

"No es practicable hacer de las lenguas nativas base de la instrucción, porque ello necesitaría no sólo la traducción a los principales dialectos de los catones escolares, sino de muchos textos de todas clases. La mayor parte de los comandantes (militares) que están en las provincias han informado que no es deseable la instrucción en dialectos locales, y asimismo, que no es necesario perpetuar la lengua española, porque no es entendida sino por una pequeña parte de la población local. Los naturales desean el inglés, que sin duda ha de ser la base del trabajo escolar, pero ha de ser introducido gradualmente"<sup>4</sup>.

Sin embargo, los naturales no deseaban el inglés. Airada fue la oposición de los miembros de la efímera República de Malolos, cu-

<sup>3</sup> *Reports of the Philippine Commission, 1900-1903*. Washington 1904, p. 10. Las palabras originales son las siguientes: "This instruction should be given in the first instance in every part of the islands in the language of the people. In view of the great number of languages spoken by different tribes, it is specially important to the prosperity of the islands that a common medium of communication may be established, and it is obviously desirable that this medium should be the English Language. Special attention should be at once given to affording full opportunity to all the people of the islands to acquire the use of the English Language".

<sup>4</sup> *Rel. of the Philip. Comm., 1900-1903*, p. 125.

yas proclamadas y protestas se redactaban en español. Lo mismo se diga de los periódicos de la oposición y de las manifestaciones hechas en el Congreso de Estados Unidos, como relataba David P. Barrows, Superintendente General de Educación en Filipinas.

Esta oposición se manifestaba también en el informe de la misma Comisión para el año 1901 cuando se dice que en el Colegio de Abogados, compuesto de filipinos, norteamericanos y algunos españoles se trató de la lengua oficial de los tribunales.

“Los abogados americanos urgían que el inglés debía ser proclamado inmediatamente lengua oficial de los tribunales, mientras que los abogados filipinos y españoles urgían que el español debía ser la lengua oficial, ya fuera permanentemente, ya por un período de diez años. Se determinó finalmente que el español debe ser el lenguaje oficial de todos los tribunales hasta el 1.º de enero de 1906, y desde esta fecha el inglés debe ser el lenguaje oficial”<sup>5</sup>.

Sin embargo, en 1908, las Actas de la Primera Legislatura Filipina, que aceptaba el régimen norteamericano, fueron todavía redactadas en español.

Así pues, la primera Comisión Filipina, integrada por norteamericanos, se dio cuenta de la necesidad de atemperar la orden presidencial haciendo notar que

“Todos los abogados filipinos, que pertenecen a una clase muy influyente en esta sociedad, así como en todas las demás, hablan el español. Muy pocos entre ellos entienden el inglés. Sería ponerlos en situación gravemente desventajosa y privarles prácticamente de sus medios de vida si se hiciera inmediatamente al inglés lengua oficial de los Tribunales. No sólo sería esto un muy rudo golpe sobre ellos, sino que muchos retirarían la ayuda que han prestado generosamente al Gobierno americano. Todos los registros que existen, títulos, actas y documentos públicos y los documentos de derechos privados están en lengua española; ninguno en inglés”<sup>6</sup>.

Lo mismo ocurría en otros muchos sectores de la vida social y cultural. Continuaba pues, la Comisión manifestando que

“La inmediata imposición de una nueva lengua sobre un pueblo por la mano fuerte de la ley sirve sólo para excitar un profundo resentimiento, y es con mucho más desastrosa en sus efectos que todas las ventajas que pueden dimanar de tal procedimiento. Es más fácil para los abogados norteamericanos, que están aquí rodeados por una atmósfera de gente que habla

<sup>5</sup> *Rep. of the Philip. Comm.*, p. 210.

<sup>6</sup> *Rep. of the Philip. Comm.*, p. 211.

español, aprender la lengua española, que para los filipinos que viven entre su pueblo adquirir el inglés, aunque los filipinos muestran gran deseo de poseer esta ventaja. Es cierto que la gran masa del pueblo es incapaz de hablar español, pero igualmente lo es que sustancialmente toda la literatura de estas islas está en español y que todo el pueblo educado y culto de las islas lo habla y escribe. En cada comunidad de filipinos civilizados se encuentra más o menos gente de habla española y a través de ellos está abierto el medio de comunicación con el resto de la comunidad”<sup>7</sup>.

Pero la orden presidencial estaba dada y a cumplirla tenía que aplicar sus poderosos recursos la Comisión Filipina. No faltaron filipinos que abogaron con entusiasmo por la implantación del inglés. Entre ellos descolló Trinidad Hermenegildo Pardo de Tavera, etnógrafo, filósofo y escritor, descendiente por rama paterna de los toledanos marqueses de Mahagón. En 23 de diciembre de 1900 fundó el Partido Federal. La resistencia de Aguinaldo había sido extinguida hacía pocos meses. En el programa de su partido manifestaba Pardo de Tavera:

“El Partido Federal está trabajando constantemente para mostrar al pueblo filipino que nada le beneficiará tanto como una incondicional adopción de la civilización americana, para que puedan al mismo tiempo constituir un Estado similar a los otros de la Unión. Este es el propósito final de su programa, que claramente expone las aspiraciones del Partido, las cuales, brevemente son las siguientes: autonomía progresiva, separación de la Iglesia y del Estado, representación de las Filipinas en el Congreso Federal, y adopción de la Constitución americana, que culmine finalmente con la admisión de las islas como uno de los Estados de la Unión.

Una vez asegurada la paz, todos los esfuerzos del Partido serán dirigidos hacia la americanización de los filipinos y a la difusión del lenguaje inglés, de modo que por este medio se infunda el espíritu americano, sus principios, sus usos políticos, se adopte su gran civilización, y la redención del pueblo filipino sea radical y completa”<sup>8</sup>.

Pardo de Tavera, con otros dos miembros del Partido Federal, fueron nombrados miembros de la Comisión Filipina el 4 de julio de 1901 y empezaron a ejercer sus funciones el 1.º de septiembre.

---

<sup>7</sup> Pardo de Tavera escribió el manifiesto, como casi todas sus obras, en español; pero no he podido tener a mano sino la traducción inglesa, que puede verse en Manuel Arsenio: *Dictionary of Philippine Biography*, Quezon City, 1955, pp. 326 ss.

<sup>8</sup> *Rep. of the Philip. Comm.*, p. 403.

### *La enseñanza del inglés al pueblo filipino*

Desde 1901 se montó el *Philippines System of Education* para ofrecer "completa oportunidad a todo el pueblo de las islas para adquirir el uso de la lengua inglesa". En 1901 casi dos mil maestros filipinos empezaron a recibir clases diarias de inglés y unos diez mil adultos recibían instrucción de inglés en escuelas nocturnas. En 1902 llegaban a 200.000 los alumnos inscritos en escuelas primarias, con una asistencia media de un 65%<sup>8</sup>.

Hay que notar también el reclutamiento y movilización de los profesores de inglés. Ya hemos notado que una de las primeras medidas del gobierno militar de ocupación fue la apertura de escuelas en que los soldados actuaban como maestros y los oficiales como superintendentes. El capitán Echols informó a la Comisión Filipina que "para enseñar inglés a los nativos no es necesario saber español o tagalo"<sup>10</sup>. Para llenar las plantillas del nuevo sistema de Instrucción pública, ideado por el profesor Moses y el doctor Atkinson,

"Fueron traídos de los Estados Unidos hombres y mujeres adiestrados en el magisterio, que sin entender una palabra de español o de los dialectos locales, se pusieron a enseñar una lengua desconocida. En el primer tanteo los profetas del fracaso parecían tener algún fundamento para sus pronósticos, pero la experiencia probó y demostró que el enseñar una lengua desconocida a los niños no sólo no era una tarea imposible, sino que para ello nada más se requería que una inteligente vuelta a los primeros principios y el uso sistemático de los métodos empleados por toda la humanidad para dar o recibir tal enseñanza en condiciones parecidas. El hecho de que los discípulos no entendieran al profesor o el profesor a los discípulos puede haber retardado la instrucción general por algún tiempo, pero esa desventaja ha quedado más que compensada con hacer del inglés la asignatura dominante y reguladora del curso"<sup>11</sup>.

Digase lo que se quiera del método, y más adelante veremos lo que opinaron luego expertos norteamericanos, el hecho es que a los cinco años de ocupación era mayor en el pueblo el número de los que aprendieron inglés que el de los que sabían español. Y cada vez fue en aumento el número de maestros filipinos de inglés que reemplazaban a los norteamericanos:

<sup>9</sup> *Rep. of the Philip. Comm.*, p. 123.

<sup>10</sup> *Rep. of the Philip. Comm.*, p. 690.

<sup>11</sup> *Fifty years of Educ. for Freed.*, p. 131.

PROFESORES DE INGLÉS EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS <sup>12</sup>

Quinquenios	Prof. Americanos	Prof. Filipinos	Totales
1900	889	2.167	3.056
1905	826	3.414	4.240
1910	773	8.275	9.048
1915	589	9.308	9.897
1920	385	17.244	17.629
1925	359	25.241	25.600
1930	307	25.279	25.586
1935	160	27.755	27.915
1940	97	43.682	43.779
1946 (independ.)	14	46.996	47.010
1950	8	85.396	85.404

Durante el primer decenio de la República Filipina, 1946-56, el inglés fue el único vehículo de instrucción en todos los centros de enseñanza pública y privada para una población escolar que en 1956 ascendía a 4.300.000 estudiantes, es decir un quinto de la población.

Al estudiar la historia del inglés en Filipinas vemos pasar a la Filipinas contemporánea con sus problemas, sus luchas, sus anhelos. Porque aunque las autoridades anglosajonas fueron las que abrieron el cauce del inglés como lecho para nuevas corrientes culturales, Filipinas aportó al nuevo cauce su fonética propia y sus giros hispanos.

La brusca solución de continuidad en la tradición filipina se vio comprendada con las ventajas que se ofrecían con el nuevo idioma.

“Prácticamente, el pueblo entero, una vez que fueron abatidas las huestes revolucionarias en los campos de batalla y nuestros caudillos estimaron que serían estériles todos sus esfuerzos ante el nuevo invasor, el pueblo no se hizo esperar mucho, pues a la consigna de la americanización todos nosotros nos dimos prisa por aprender el inglés y enviamos a nuestros hijos a las escuelas y universidades que debían funcionar con arreglo a los programas oficiales, inspirados más bien en fines utilitarios que en aquel sentimiento que nos obliga, por encima de todo, a trabajar con el propósito de hacer del suelo en que se nace y se vive, la patria común...; desasosiegos colectivos que nos consumen como consecuencia del desplazamiento radical de los añejos tesoros para sustituirlos con nuevos valores y nuevas energías, haciendo así surgir un tipo ciudadano diferente

<sup>12</sup> Villanueva, G., José. *¿Hemos abandonado nuestra tradición?* En *Unitas*, revista de la Pontificia y Real Universidad de Santo Tomás, vol. XII, 1933, p. 511.

del filipino de ayer y que tampoco es el americano que nos lleva de la mano"<sup>13</sup>.

El inglés se iba haciendo cada vez más necesario para conseguir colocaciones, para que tuviesen validez los títulos de las instituciones privadas de enseñanza, para conseguir becas de estudios en los Estados Unidos, para leer la literatura en inglés, que desde el anuncio y el periódico hasta los tratados técnicos, empapelaban a Filipinas. A. Lesmor, profesor de Literatura Inglesa, escribía en 1924:

"El inglés se va extendiendo por todo el Archipiélago como mancha de aceite. A su marcha y ante su empuje arrollador van cayendo poco a poco, rendidos a la fuerza, hasta los baluartes mejores que parecían inexpugnables. Nuestros centros docentes privados, la legislatura, la magistratura, todas las actividades de la vida civil y política se ven inundar poco a poco por las aguas del inglés oficial, que va subiendo rápidamente. Los hechos son hechos, y el negarlos no es darles solución adecuada"<sup>14</sup>.

No es pues de extrañar que tras cuarenta años de instrucción en inglés y de predominio norteamericano en comercio, en medios de comunicación y en otras actividades modernas, el inglés haya llegado a ser no sólo lengua oficial sino el vehículo común y casi único de la cultura, lengua franca para los filipinos de diferentes dialectos y ventana abierta al mundo. Cuando en 4 de julio de 1946 el Presidente de Estados Unidos, Harry S. Truman, firmó la solemne renuncia de todos los derechos de soberanía, la naciente II República de Filipinas dio las gracias en inglés. El Secretario de Educación, Gregorio Hernández, que con el Presidente Magsaysay pereció en la tragedia aérea de 17 de marzo de 1957, había declarado que

"El inglés como medio de instrucción y de educación vocacional son las dos grandes donaciones legadas por el pueblo americano... y por las que el pueblo filipino debe estar inmensamente agradecido a los Estados Unidos"<sup>15</sup>

No faltaron contradicciones y dificultades en el proceso de adopción del nuevo ambiente lingüístico y cultural. Hubo gobernadores y pedagogos norteamericanos que pusieron en tela de juicio la "big order" de Mc Kinley y la política educacional de la Comisión Filipina.

En 1913 el Gobernador General interino de Filipinas informaba que la situación en cuanto al completo y final establecimiento del inglés como lengua oficial seguía siendo poco satisfactoria<sup>16</sup>. En 1931,

<sup>13</sup> *Unitas*, vol. III, p. 126.

<sup>14</sup> *The Manila Times*, oct., 1954.

<sup>15</sup> *Rep. of the Philip. Comm.*, 1913, p. 29.

<sup>16</sup> *Unitas*, 1931, p. 119.

George C. Butte, después de mencionar el decreto de Mc Kinley, añadía:

“Cierto que era una orden tamaña. No pudo ser ejecutada entonces y no ha podido ser cumplida hasta el presente día, a pesar del esfuerzo leal y del crecido gasto durante treinta años. El General Parker... informó el año pasado que el inglés se usa sólo en el uno al dos por ciento en los hogares y que las experiencias pasadas no indican una probabilidad de que llegue a ser lengua general de las islas en un futuro razonablemente próximo, si es que alguna vez lo va a ser”<sup>17</sup>.

Apunta Butte que la Comisión Monroe concluyó que había sido gastado inútilmente el enorme presupuesto de la instrucción primaria. La Comisión estaba constituida por un grupo de educadores norteamericanos encabezados por el D. Paul Monroe, los cuales hicieron en 1925 un concienzudo estudio del Sistema filoamericano de Educación. Los comisionados recorrieron las islas para conseguir miles de *test* pedagógicos, de los que dedujeron que la mayoría de los niños, al dejar la escuela, no habían adquirido tal dominio del inglés que les permitiera servirse de él en su vida de adultos. “Nadie, afirmaba la Comisión Monroe, puede formular ni entender una cuestión que suponga pensamiento original, si es que la lengua empleada en el cuestionario no es la que hablan en su hogar”<sup>18</sup>.

Según el censo oficial de 1948 el 37,2% de los filipinos declaró que “podían hablar” inglés, aunque no fuera su lengua materna. Este era el resultado hasta entonces alcanzado.

Manila es, naturalmente, el centro donde más inglés se habla. Se calcula que la mitad de los habitantes de sus alrededores tienen algún conocimiento de inglés. En las Bisayas, Negros Oriental y Samar, en Mindanao, Zamboanga, Lanao y Cotabato, los angloparlantes no llegan al 20%. En Sulú, la provincia más meridional, no llegan ni al 10%. Si se toma la edad en consideración, el censo de 1939, año de apogeo de la influencia norteamericana, arroja el siguiente porcentaje:

#### CLASIFICACIÓN POR EDAD DE LOS FILIPINOS ANGLOPARLANTES<sup>19</sup>

<i>Años de edad</i>	<i>Porcentaje</i>
Menos de 5	0,4%
de 5 a 9 (escuela primaria)	9,0%
de 10 a 14 (bachill. inferior)	49,5%

<sup>17</sup> Clifford H. Prator, Jr.: *Language Teaching in the Philippines*, 2.<sup>a</sup> ed., 1956, p. 22.

<sup>18</sup> Prator, o. c., p. 7.



<u>Años de edad</u>	<u>Porcentaje</u>
de 15 a 19 (bachill. superior)	53,2%
de 20 a 24 (edad universitaria)	50,0%
de 25 a 34	41,9%
de 35 a 44	26,1%
de 45 a 54	13,0%
de 55 a 64	4,0%
Más de 64	1,6%

Puede observarse que los que desde el principio de su vida escolar recibieron la instrucción en inglés son los que alcanzan el mayor porcentaje. Este va decreciendo con los que en todo o en parte recibieron su instrucción en español o en alguno de los idiomas locales. En 1957 calculábamos como sigue el porcentaje de los filipinos angloparlantes, teniendo en cuenta que la enseñanza de la lengua nacional se iba extendiendo y que la población escolar sumaba una quinta parte de la población total.

<u>Años de edad</u>	<u>Porcentaje</u>
Menos de 5	0,2%
de 5 a 9	20,0%
de 10 a 14	51,0%
de 15 a 19	60,0%
de 20 a 24	56,0%
de 25 a 34	54,2%
de 35 a 44	50,0%
de 45 a 54	41,9%
de 55 a 64	26,1%
de 65 a 74	13,0%
de 75 a 84	4,0%
Más de 84	1,6%

En total, y en 1968, el 60% de los filipinos no saben expresarse en inglés. El inglés no ha logrado ocupar y menos desplazar el ámbito popular de los dialectos locales. Ha habido pedagogos norteamericanos que han censurado a Mc Kinley y a los que montaron el sistema de educación en Filipinas por haber impuesto el inglés como lengua única en la enseñanza primaria.

El Dr. Doherty, de la Universidad de Chicago, temía en 1906 que el empleo de tanto inglés tendría como consecuencia "la pérdida de la nacionalidad y de la idiosincracia filipina, ya que la lengua es el pensamiento del pueblo"<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> Prator, o. c., p. 18.

<sup>20</sup> *The Commonwealth*, vol. II, n. 16 (agosto 20, 1930), p. 401.

María L. Darrach abundaba en la misma censura en 1930:

“Es axiomático que la lengua vernácula es el instrumento ideal de educación, porque es la lengua del hogar y de la sociedad. Así pues cuando los Estados Unidos introdujeron una lengua extranjera... haciendo del inglés el único medio de instrucción en la enseñanza primaria y secundaria de las Filipinas, rompieron la continuidad normal requerida para el desenvolvimiento del aprendizaje”<sup>21</sup>.

Clifford H. Prator, Jr., miembro de la Fundación Educacional de los Estados Unidos en Filipinas, reconoce que, aunque la cuestión de la lengua-medio de instrucción tiene repercusiones polémicas y semi-políticas, él se inclina a favor de los dialectos para la primera instrucción, y que le sería imposible no hacerlo así sin violentar a su conciencia profesional. Escribe Prator de sí mismo:

“Siempre que visita una escuela le hiere la anormalidad fundamental de presentar al mismo tiempo el aprendizaje de la lengua-medio y la materia de instrucción. Cada mes que pasa demuestra más lo fútil que es esperar que los maestros de las escuelas insulares, insuficientemente preparados, realicen eficientemente la labor de enseñar una segunda lengua, continuando la mayoría de los discípulos en el presente estado de cosas. Está finalmente convencido de que existen razones de la mayor gravedad para hacer del habla vernácula de cada población el medio de instrucción en los primeros años de escuela, donde la mayor parte de la enseñanza se da ahora en inglés”<sup>22</sup>.

El Dr. Robert Willis, del *English Institute of Michigan*, atacaba también el sistema filoamericano de educación, a) por su ilusoria táctica de enseñar el inglés como si fuera la lengua materna de los niños; b) por falta de apropiado material para uso de escolares que desde sus tiernos años han de asimilar un idioma extranjero; c) por falta de adecuada preparación en los maestros<sup>23</sup>.

Finalmente, Thomas Wilson, que había sido jefe de la misión de la UNESCO en Filipinas y Rector de la Universidad de Ardmore en Nueva Zelanda, declaraba a principios de 1957 que la práctica de emplear el inglés en el sistema filipino como único medio de instrucción frustra la oportunidad de que el alumno adquiriera una expresión original y bella y retarda el grado de instrucción que debería alcanzarse. De datos oficiales resulta que el 72% de los niños que ingresan en el primer grado dejan la escuela antes de llegar al sexto grado, con lo cual ni consiguen una instrucción elemental completa, ni un inglés aceptable, ni se les ha enseñado a cultivar su dialecto.

<sup>21</sup> Prator, o. c., p. 33.

<sup>22</sup> *The Manila Bulletin*, mayo 8, 1956, p. 20.

<sup>23</sup> *The Manila Bulletin*, enero 16, 1957, p. 5.

Por lo demás, el 9% de niños en edad escolar no asisten a ninguna escuela<sup>24</sup>.

### *Inglés filipino*

Aunque el inglés no ha podido desplazar en el hogar filipino a ningún dialecto, y aunque es idioma extraño a la mayoría de la población, de hecho es actualmente la lengua cultural de Filipinas. No son pocos los que poseen un inglés excelente y cada día son más numerosos los escritores filipinos de lengua inglesa, sin que hayan todavía alcanzado en ella la originalidad, facilidad y elegancia de los que en generaciones anteriores escribían en castellano. Los literatos actuales en su estilo y aun en sus temas son más norteamericanos que filipinos y algunos llegan a merecer elogios como los de M. A. Bernard, que en *Philippine Studies*, refiriéndose a unos jóvenes poetas, escribía:

“Estos no son seis poetas filipinos que escriben en una lengua extranjera, sino seis poetas filipinos que escriben en una lengua propia, como si hubiesen nacido en Inglaterra o en América. Lo cual parece reforzar la observación, hecha por nosotros más de una vez, de que el inglés, aun sin ser autóctono, se ha aclimatado en las Filipinas. Es un idioma que ha dejado de ser extranjero para nosotros los filipinos; se ha hecho parte de nuestra polifacética cultura, parte de nuestra rica herencia”<sup>25</sup>.

Mas la aclimatación, entendida en el sentido de trasplante sin cambio en las cualidades de la lengua, sólo se ha verificado en un pequeño estrato, cultivado y selecto, de la sociedad filipina. Las transformaciones que en el resto se observan, léxicas, sintácticas y sobre todo fonéticas, son tales, que el filipino habla *su inglés*, difícil de entender para británicos, norteamericanos o australianos.

“Los que terminan su carrera universitaria difícilmente logran hacerse entender de un norteamericano, y éste tiene que repetirse o que desnaturalizar su inglés para ser comprendido. Y lo peor es que tienen que encerrarse en un embarazoso mutismo después de unas frases trabajosas y como sobre zancos”<sup>26</sup>.

Aparte del trabajo de aprender de memoria el vocabulario anglosajón, los filipinos se enfrentan con la dificultad de que sus órganos vocales son poco aptos para la complicada pronunciación inglesa, y por si fuera esto poco, queda la dificultad de la ortografía que hay que aprender para cada palabra.

<sup>24</sup> *Philippine Studies*, vol. III, n. 2, 1955, p. 223.

<sup>25</sup> Prator, o. c., p. 38.

<sup>26</sup> Gil, Concepción M.: *English Instruction in our Schools*. En *Unitas*, 1951, p. 184.

Cierto que en cambio la sintaxis es ventajosamente simple, pero se hace difícil para la mentalidad de los que piensan en dialectos aglutinantes. De donde se hace difícil a los niños concertar el verbo con el sujeto, el relativo con el antecedente, atinar en las formas de los verbos irregulares.

A todas estas trabas se añadió durante la guerra japonesa un sensible deterioro en la enseñanza del inglés. Una profesora de esta lengua decía en 1951:

“Es sabido de todos que la calidad de la instrucción inglesa en nuestras escuelas ha dado un bajón grande en nuestras escuelas, sobre todo desde la guerra... Y como seguimos la ley del mínimo esfuerzo y nos persuadimos de que la situación es irremediable, el mal se extiende en proporciones realmente alarmantes, de manera que no tardará mucho el tiempo en que apenas se comprenda el inglés que hablamos”<sup>27</sup>.

Las causas de la grave crisis que sufre la actual enseñanza del inglés son, según Prator<sup>28</sup>:

- 1.—Mucho menor duración de la clase diaria de inglés.
- 2.—Reducción de los años de instrucción.
- 3.—Dedicar a la lengua nacional un tiempo dedicado antes al inglés.
- 4.—Disminución de libros de texto y de lecturas suplementarias.
- 5.—Creciente proporción de profesores inexpertos.
- 6.—Clases con mayor número de alumnos.
- 7.—Deterioro en los métodos lingüísticos.
- 8.—Incertidumbre sobre el valor que se da al buen inglés y pérdida de moral profesional en el profesor.

Para remediar de raíz el mal, logrando que los profesores hablen mejor el inglés y sepan enseñarlo con métodos modernos, la Fundación Rockefeller ofreció un millón de dólares destinados a establecer dos centros: uno en la Universidad de California, que estudia los métodos lingüísticos y pedagógicos más acomodados; otro en Manila, donde se adiestran en inglés profesores de las regiones filipinas, se dirigen cursillos para normalistas, se estudian las relaciones del inglés con las lenguas filipinas (!) y se hallan libros y material científico apropiado para la enseñanza del inglés a los filipinos<sup>29</sup>.

Los especialistas de la Comisión Monroe juzgaron bastarían cinco cursos de inglés bien enseñado para dar permanencia y eficacia al inglés de los alumnos, pero el Dr. Trinidad A. Rojo no los estima suficientes.

<sup>27</sup> *Language Teaching in the Philippines*, p. 41.

<sup>28</sup> *The Sunday Times*, enero 20, 1957.

<sup>29</sup> *The Language Arts in Philippine Education*. Tesis en la Univ. St. Tomás, pp. 28 ss.

“En primer lugar, no toda la nación puede ir a la escuela durante el tiempo necesario para dominarlo. En segundo lugar, el lenguaje que aprendemos en el colegio es sólo una parte de la lengua. Es un inglés libresco y de clase, más bien que el inglés vital de cada día, que el inglés del hogar, del corazón, del contacto social.

“Consideremos el caso de un filipino que es, por nacimiento, un genio, un poeta, un dramaturgo o un novelista... Supongamos que entra en la escuela a la edad de seis años, que en siete cursos recorre los grados elementales, en cuatro años el bachillerato inferior (*high school*) y alcanza con otros cinco años más su título de Maestro de Artes. Después de graduado, necesitará no menos de diez años de voraz lectura y de constante ejercicio de escribir antes de poderse jactar, si es que a esto llega, de haber adquirido la maestría indispensable para escribir novelas, dramas, poemas y demás. Esto significa que contará ya con unos treinta y cinco años de edad... Treinta, y más aún, treinta y cinco años es un tiempo más largo del que se exige a un filipino para dominar el inglés. Ahora bien, se puede preguntar, ¿es que hay algún filipino que realmente domine el inglés para fines literarios a la edad de treinta años?”<sup>30</sup>

Un especialista norteamericano, Justus van der Kroef, ha notado recientemente las dificultades lingüísticas y culturales de la mayoría de los filipinos anglófonos:

“Hablando el inglés y el tagalo, o uno de los numerosos dialectos filipinos, el filipino medio no sabe hoy a fondo ninguna de las dos lenguas. Su medio de comunicación es una curiosa mezcla, como puede observarse en periódicos como *The Sun*, que mezclan característicamente expresiones tagalas, inglesas y norteamericanas en cada frase. Como un periodista filipino, Renato Constantino, ha notado acertadamente, el resultado es no sólo pobreza de expresión, sino también rémora cultural. ‘La gente, por no dominar la lengua inglesa, se ha acostumbrado a entender a medias lo que se les dice en inglés. Les gusta el sonido sin saber el sentido... Hallamos en nuestra sociedad una deplorable falta de pensamiento serio en grandes sectores de la población. Entendemos a medias los libros y periódicos escritos en inglés. Nos es penoso relacionarnos a través de un medio extranjero de expresión; sin embargo, hemos descuidado tanto nuestra lengua nativa que nos es difícil expresarnos en ella’”<sup>31</sup>.

A pesar de tantas dificultades, fonéticas, gramaticales, pedagógicas y literarias, se engañaría quien creyera que los filipinos no quie-

<sup>30</sup> *The long, long Hangover*. Art. en *Far Eastern Economic Review*, Hong Kong, julio 14, 1966, p. 73.

<sup>31</sup> Feria, Dolores S.: *Filipino English*, en *The Sunday Times Magazine*, sept. 25, 1955.

ren el inglés. La necesidad que de esta lengua tienen asegura una larga permanencia. Las razones son obvias y poderosas.

- 1.º El inglés se ha hecho lengua común de la vida política, cultural y comercial, lazo que une a regiones e individuos separados por múltiples dialectos.
- 2.º El inglés es el camino por donde los filipinos salen al mundo y por donde el mundo llega a los filipinos. Es el idioma hablado por trescientos millones en EE. UU. y en la Commonwealth británica y por quinientos millones como lengua franca especialmente en el Extremo Oriente. Filipinas mantiene relaciones con EE. UU., Japón, Formosa, Hong Kong, Malasia, Australia, Nueva Zelanda, en inglés.

Recuérdese que el 50% de los periódicos del mundo se edita en inglés; que el 60% de las emisiones radiofónicas se oye en inglés; que la correspondencia postal del mundo tiene un 80% en inglés. El cine norteamericano es casi el único que ven las masas. Sólo en Manila, 300.000 cada día, y así reciben clase práctica de inglés.

Filipinas quiere conservar el inglés. Si hay centros selectos que detestan el incorrecto inglés popular e insisten en la imitación de modelos norteamericanos de expresión fonética y literaria, otros piensan que tal empeño es ilusorio, y defienden que el inglés de Filipinas ha de ser el *Filipino-English*, con sus modismos malayos, sus fonemas abiertos y aun sus palabras españolas. Los norteamericanos difieren de los británicos por su pronunciación más oscura, su léxico más libre de preocupaciones puristas, y unos se rien del lenguaje de los otros, británicos, yanquis, sudafricanos, australianos. ¿Por qué pues exigir pronunciación norteamericana a los filipinos, mucho más distantes por la geografía, la etnografía y la historia de lo que está Cambridge de Chicago? <sup>32</sup>

Prator niega la paridad de términos, porque entre los del Támesis y los del Mississipi se trata de una lengua materna específicamente una en estructura y en literatura, mientras que para los filipinos se trata de una *segunda lengua* de que se sirven los escolares mientras siguen pensando en su dialecto. Si es inglés lo que quieren aprender, deben ajustarse a unos patrones de pronunciación y de gramática internacionalmente aceptados, sin los cuales no hablarán inglés auténtico, sino jergas fuertemente influenciadas por el dialecto de cada cual, dando así lugar a un inglés-tagalo, inglés-ilocano, inglés-pampango, y así hasta más de ochenta variantes <sup>33</sup>.

En los medios oficiales se procura que la lengua nacional filipina vaya acompañando y reemplazando al inglés. Un ejemplo típico lo ofrecen los sellos de correos, que hasta hace unos años se redac-

<sup>32</sup> *Language Teaching in the Philippines*, pp. 53-56.

taban sólo en inglés. Ahora aparecen en tagalo combinado con derivaciones del español. Por ejemplo:

PILIPINAS. Koreo 25 s. Veintisinco sentavos.

Ika-2 Kampeonato sa Carera ng Bisikleta sa Aya — 1925 (Segundo Campeonato Asiático de Carreras en Bicicleta).

La solución del problema se halla probablemente en una vía media: cultivar un inglés suficientemente correcto para poder gozar de sus evidentes ventajas dentro y fuera de las islas, y procurar que la lengua nacional filipina llegue a condiciones literarias capaces de expresar en el propio idioma la cultura triflora filipina: asiática, española, anglosajona.

Hong Kong

FERNANDO MATEOS